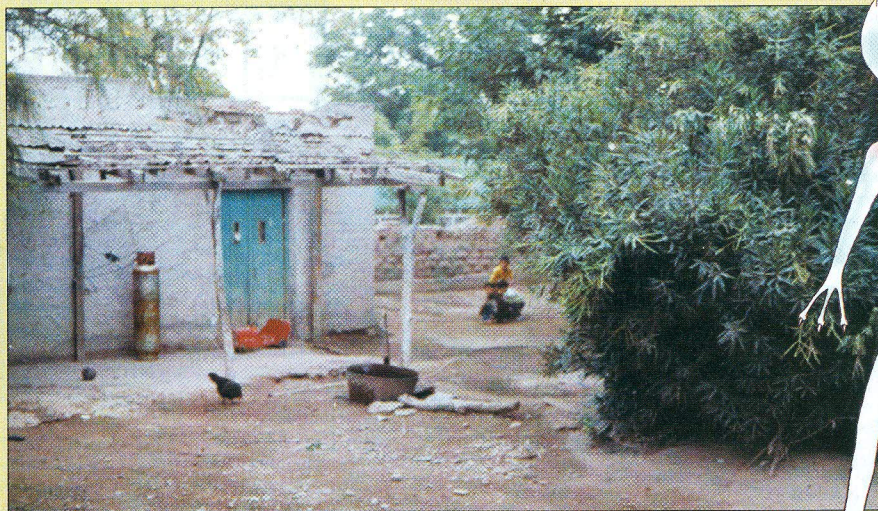


HUMANOIDES
Invasión de extrañas



piel blanca y cara redondeada. Poseían grandes ojos de color rojo, y su nariz apenas se distinguía; la boca era una línea horizontal y, al hablar, prácticamente no la abrían. Por otra parte, carecían de orejas y sus cabellos, amarillos, eran cortos y puntiagudos. En el pecho tenían una especie de círculo rojizo. Sus manos y pies parecían los de un batracio y tenían sólo tres dedos...

Conocedor de los hechos, el ingeniero y veterano investigador de fenómenos paracientíficos Gilberto Rivera acudió a Meoqui para entrevistar a los testigos. «Los medios de comunicación y los vecinos les bombardeaban continuamente con preguntas y los pequeños tuvieron que ser tratados por psicólogos. Estos últimos intentaron disuadirlos de que lo que habían experimentado fue una alucinación colectiva y no algo real», me explicó Rivera tras finalizar el 1º Congreso Internacional de Ufología de Chihuahua, celebrado en septiembre de 2003.

Pese a todo, los pequeños no se dieron por vencidos y siguieron asegurando que su encuentro con los «monigotes» no fue una ilusión. Sin embargo, las criaturas desaparecieron sin dejar rastro y, aunque dijeron que regresarían algún día, no volvieron jamás.

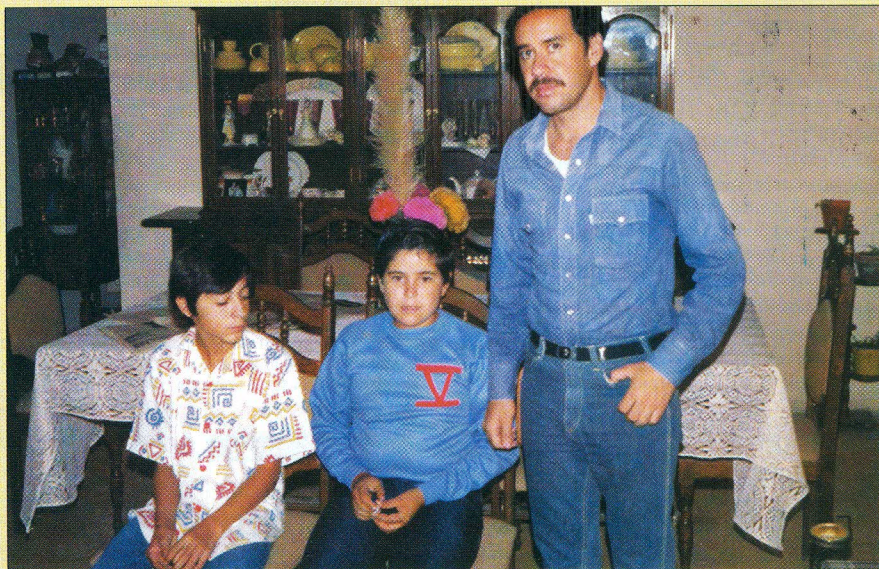
Humanoides, mutilaciones del ganado, yetis, OVNIs... El norte mexicano es uno de los escenarios más proclives al encuentro con lo insólito. AÑO/CERO ha visitado recientemente el estado de Chihuahua y sus alrededores para comprobar *in situ* la supuesta verosimilitud de estos extraños sucesos, contactado con numerosos testigos y recopilado las opiniones de algunos de los investigadores más reputados de los fenómenos paranormales en este país.

PABLO VILLARRUBIA

La sigilosa «invasión» comenzó en septiembre de 1987. El grito de alarma vino de las afueras de Meoqui, una pequeña población al sur de Chihuahua. En la tranquila residencia de la familia Payan, un grupo de niños de edades comprendidas entre 9 y 11 años protagonizaron un insólito suceso.

Sergio Lira y Javier Valenzuela –dos de los pequeños– jugaban junto al domicilio de los Payan cuando, de pronto, observaron que, de algunos agujeros en el suelo, emergían cinco seres de aproximadamente quince centímetros de altura.

Las criaturas, que se expresaban en castellano, afirmaron que estaban en Meoqui porque les interesaba conocer el clima y el comportamiento de los habitantes de la región. Los «monigotes» o «monitos» –así les calificaron los testigos– eran delgados, de



Rivera junto a los jóvenes testigos del caso de los «monitos» de Meoqui, arriba representados.

3-04

criaturas en México

Criatura parecida a un anfibio vista por Benjamín Palacios cuando éste era niño. El dibujo es una aproximación a partir del publicado por C. A. Guzmán y F. Domínguez en *Galería Extraterrestre* (México, 2003).



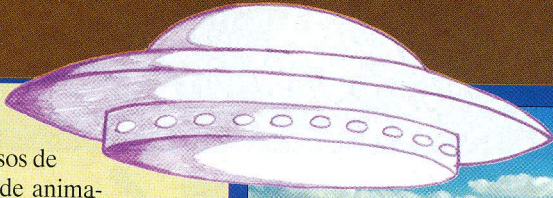
Éste no es el único caso de contacto con criaturas de especies desconocidas e inteligentes ocurrido en Chihuahua. Muchos años antes, concretamente en 1959, Benjamín Palacios, que entonces tenía cinco años, protagonizó otro incidente tan extraño como trágico. «Ocurrió a orillas de un arroyo, a doce kilómetros del pueblo de Escalón, en el Rancho El Carmen —rememora este empresario del sector turístico—. Era una mañana de verano y yo traía unos soldaditos de plástico para entretenerme mientras los empleados de mi padre cargaban unos camiones con arena. Como otros muchos niños, yo jugaba con mis muñequitos y hablaba con ellos... Pero, de pronto, saltaron de entre las piedras unos seres de quince o veinte centímetros de altura, con una especie de cola corta, pies palmados y color verde claro. Tenían unas manitas muy pequeñas y rostros aniñados...».

—¿No le asustó aquella aparición?, pregunté a Benjamín Palacios.

—No, empecé a jugar con ellos y con mis muñecos... Habían salido de unas cajas pegadas con forma de caja, que parecían ser sus casas. Al cabo de dos o tres horas los operarios terminaron de cargar el camión y yo seguía jugando con los «monitos». Emitían unos ruiditos más agudos que los de los murciélagos y parecían inteligentes. Se escondían en su guarida y salían nuevamente... Cuando los empleados me iban a marcharse, algunos se acercaron y vieron a las criaturas. Las sacaron junto con sus casitas y las llevaron a mi domicilio, en Escalón.

Benjamín recuerda siempre con un escalofrío lo que sucedió a continuación: «Pusimos la casita de piedra en la ventana del cuarto de mis padres —rememora—. Al día siguiente, desayuné y me quedé dormido. Me desperté muy tarde y noté que les había estado dando el sol: habían muerto deshidratados. Comencé a gritar... Varias personas que habían visto en aquellas mismas fechas a criaturas similares me dijeron que eran 'El Niño de la Tierra', es decir, que ya tenían antecedente de aquellos animalitos... Un médico de Saltillo vino a verlos a mi casa y los examinó durante horas. Me hizo muchas preguntas y se llevó los cadáveres a un laboratorio de Monterrey, sin embargo, nunca más volví a saber nada sobre ellos».

Pero no todas las criaturas fantásticas del desierto eran inofensivas. En Chihuahua capital entrevisté al veterinario Artu-▶



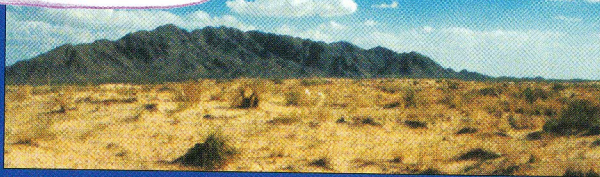
ro Zubiría Porras, que investigó varios casos de extrañas mutilaciones de animales en ranchos de ese estado.

En la mañana del 18 de agosto de 1998, en los corrales El Diez –colonia de Las Ánimas– en el área suburbana de la capital, Zubiría acudió a una llamada del rancho. Se trataba de una vaquilla que apareció muerta al amanecer.

Aquél examinó la anómala lesión en la cabeza del animal, muy delimitada en los maxilares. Los cortes eran precisos y el mutilador había extirpado todas las masas musculares hasta llegar a los huesos. «Además, faltaban los párpados y se habían extraído los globos oculares. Tenía mitad de la lengua extirpada. No había sangre en el cuello y le habían quitado muchas venas y vasos. La ausencia de manchas de sangre, me causó mucha extrañeza. El animal aún no presentaba rigidez cadavérica. Debía haber muerto hacía unas cuatro horas y yo estaba allí desde las ocho de la mañana. En todos mis años atendiendo in situ a los rancheros, jamás había visto un caso similar», me explicó el veterinario.

Vértebras extirpadas

El doctor Zubiría volvió en 2000 a esos mismos corrales, que disponían de una tecnología muy avanzada. «Un día aparecieron, de golpe, cuarenta animales mutilados, pero vivos, de un total de ciento-catorce dentro del corral. A escasos veinte metros viven dos vigilantes con sus familias que no oyeron absolutamente ningún ruido. Lo increíble es que los bovinos, de raza charolés cruzados con cebúes, muy ariscos y casi salvajes, estaban sin la mitad de la cola, es decir, con cinco a seis vértebras extirpadas. Es muy difícil acercarse a ellos sin que lo agredan», me dijo el veterinario.



Arriba, los médanos de Samalayuca, lugar de avistamientos OVNI.

Si realmente los OVNI están tras todas estas manifestaciones ocurridas en Chihuahua, el lugar más apropiado para avistarlos son las dunas o médanos de Samalayuca, que se extienden a lo largo de la carretera que une la capital nor-

teña con Ciudad Juárez, cerca de la frontera con Estados Unidos. Durante el verano de 1984, sobre las 19:45 horas, una mujer, Emma Rodríguez Yáñez –entonces con 55 años y secretaria del gobierno del estado– se dirigía en su auto-

LAS DUNAS DE

móvil por dicha carretera. La acompañaba su marido, Jan Milburn y su prima Elida cuando, de pronto, observaron a lo lejos una luz intensa de color plateado. Sin creérselo, los ocupantes del vehículo vieron como aquella luz se acercaba. Optaron por estacionar al borde de la carretera para poder observarla mejor. Se percataron que tenía la forma de un platillo de apariencia metálica y plateado. Emma –entrevistada por Gilberto Rivera– vio claramente otros detalles del objeto: la parte de

Los animales no tenían manchas de sangre en las patas y era como si les hubieran cortado la cola y cauterizado la cola. «Hacer ese tipo de cosas es imposible –prosiguió Zubiría–. No hay instrumentos que corten y cautericen a la vez de aquella manera».

A finales de 2000, en un corral cercano, apareció una vaquilla con las mismas lesiones que la del 98: le habían extirpado totalmente la lengua, parte de la tráquea y el esófago. No se encontraron huellas de depredadores ni de sangre. Los otros animales no se atrevían a acercarse al cadáver. «Le quité un pedazo de piel del maxilar, de una zona próxima de la lesión y nos la lle-

vamos a la ciudad en hielo. Luego la puse bajo una lámpara de rayos ultravioleta y notamos una fluorescencia de color verde, hecho que nos causó aún más extrañeza», continuó explicándome Zubiría.

Éste y los empleados del rancho recogieron piedras y tierra de alrededor de la vaquilla muerta que, expuestas a la luz ultravioleta, mostraron la misma anomalía. Incluso las compararon con las de la casa del propietario de la hacienda, pero éstas no revelaron nada anormal.

Las muestras de piel y músculos cortadas de la zona próxima a la lesión mandibular del animal fueron analizadas en un moder-



Izda., detalle de las heridas del caballo atacado en Namequipa.

Dcha., fragmento de tejidos de una vaca mutilada en Chihuahua.



El autor junto al Dr. Zubiría, quien investigó el caso del misterioso ataque a un caballo (dcha.).



MALAYUCA

El objeto estaba formada por una esfera semicircular que giraba sobre su eje y tenía aperturas y ventanas redondas por donde se filtraba la luz del interior. Sus dimensiones eran semejantes a las de un Boeing de pasajeros. El OVNI dio un gran giro y en menos de tres segundos desapareció de la vista de los atónitos testigos. Hugo Corona y quien escribe estas líneas atravesamos los Andes: se trata de una zona misteriosa y poco explorada de montañas y dunas

donde es fácil imaginar la existencia de no identificados. El vasto desierto de



Sobre estas líneas, las antiqúisimas pinturas de la «Cueva de la Mona».

Chihuahua oculta un rico patrimonio: el arte rupestre.

Según el periodista y ufólogo Francisco Ochoa, en la Cueva de la Mona existen pinturas milenarias que recuerdan el famoso «Dios Marciano» del Tassili, en Argelia. Tales imágenes –pintadas con esmeralda– muestran humanoides blancos y otros rojos rodeados de extraños objetos aparentemente voladores. Algunos asocian tales seres con la leyenda de los Gigantes y del Dios Blanco venidos de tierras muy lejanas. ¿De dónde? ¿Del mar o del cielo? ■

ros. Del rostro tan sólo sobresalían los ojos. Dos muchachos vieron la misma criatura en una cueva y tenía aproximadamente metro y medio de altura», explicó Corona.

Respecto a todas las criaturas mencionadas: ¿tendrán algo que ver con las frecuentes apariciones de OVNI en el estado? Para investigadores como Gilberto Rivera –que lleva más de diez años investigando el fenómeno–, la respuesta es afirmativa. «Durante un tiempo, los OVNI se concentraron en la frontera, en Ciudad Juárez, y en los últimos años en El Sauz», explica.

Esta zona es una región montañosa a unos 60 Km de la capital. Hasta allí me desplazé junto con varios investigadores, entre ellos el propio Rivera, el abogado Willy Carrasco, el Dr. Zubiría, Carlos Pacheco y Hugo Corona. Pasadas las diez de la noche lo-

no laboratorio de Chihuahua. Al parecer, el informe reveló vestigios de «electrocoagulación»: ¿Provocada por un rayo? «No. Era un corte grande y preciso –respondió Zubiría–. Además, con un estereomicroscopio vimos una especie de sustancia gelatinosa de naturaleza desconocida adherida al pelo».

En la región de Namequipa, este mismo veterinario atendió al caso de un caballo con extrañas lesiones en la mandíbula. «El animal sobrevivió. No hay explicación para este tipo de heridas en una zona donde no hay murciélagos vampiro», sentenció éste.

¿Quién o qué pudo realizar este tipo de mutilaciones? El mismo Zubiría recogió, en 2002, el testimonio de un chófer de autocar que transitaba por la zona del El Sauz –próxima a los ranchos de animales mutilados– con trabajadores de una fábrica de textiles.

El conductor estuvo a punto de salirse de la carretera a causa de la brusca aparición, a orillas del camino, de una monstruosa criatura que estaba parapetada en la curva y a la que éste y los pasajeros compararon con un «diablo» o un murciélago gigante, quizá del tamaño de una persona. ¿Era aquél el extraño mutilador?

Pero había más casos desconcertantes. En mayo de 2000, el veterinario acudió a la hacienda para ver a trece reses muertas en extrañas circunstancias. Descubrió que les habían extirpado una zona de piel, en forma de triángulo, en la zona del vientre, pero no existían señales de hemorragia. «Era de unos quince centímetros por cada lado y podían apreciarse los músculos del abdomen», detallaba Zubiría.

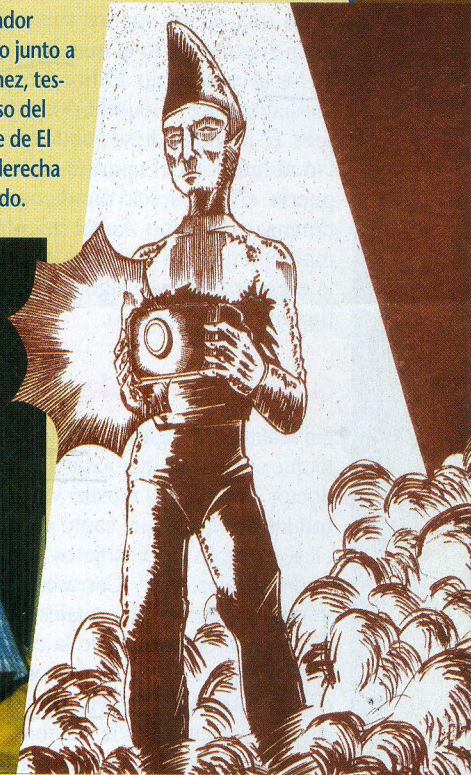
Curiosamente, a finales de 2002, un médico legal, Aldo García Giner, verificó la existencia de un corte triangular en la base de la columna de algunas mujeres muertas en Ciudad Juárez, cerca de la frontera con EE UU. Allí, desde hace varios años, han

ocurrido horrendos crímenes contra más de 300 mujeres que nadie ha podido aclarar.

El doctor Zubiría me impresionó con una teoría que intentaría explicar, por lo menos, la causa de las mutilaciones: «Diversas religiones dicen que ahí, cerca del cóccix, está



El investigador W. Carrasco junto a Ángel Gómez, testigo del caso del humanoide de El Sauz, a la derecha representado.



el Kundalini, la energía concentrada. Precisamente en esta parte hacen los cortes. Los que estén provocando estos asesinatos buscan absorber y sintetizar esa energía de alguna forma desconocida. Son ataques muy cruentos en los que la víctima parece quedar paralizada».

Según nos informó el ingeniero y ufólogo Hugo Corona Reyes, de la Secretaría de Turismo de Chihuahua, en una hacienda de Estación Terrazas apareció, en 2002, una criatura a la que apodaron *El Peludo*. «Una adolescente vio el monstruo a escasos metros de distancia. Lo describió como un ser con forma humana cubierto de pelos oscu-

calizamos en el rancho *Tres Venados* a Ángel Gómez, testigo presencial de un insólito incidente. «Es una luz que aparece en aquella sierra, allí al fondo –señalaba el humilde campesino–. Pero aquella noche, a finales de octubre de 2002, se acercó al sembrado que yo estaba regando. Cuando se acercó, sentí mucho calor».

Ángel fue entrevistado varias veces por Willy Carrasco y nunca cayó en contradicción. El objeto volador tenía la forma de «un balón de fútbol americano», unos 30 metros de diámetro y un color entre anaranjado y amarillo, con una franja negra en la mitad. Se mantuvo flotando a una altu-▶



La región mexicana de El Sauz parece ser lo que suele conocerse como «Zona Ventana». Izquierda y arriba, dos imágenes extraídas de vídeos captados en este enclave por el Dr. Zubiría.

ra de dos metros del suelo. A corta distancia, Ángel pudo ver una puerta sobre la superficie luminosa del objeto y de ahí salir a un ser: «un chaparrito, pelón, cabezón, que me miraba fijamente».

En una de sus manos sujetaba un pequeño aparato con el que disparó un haz de luz al campesino. El hombre perdió inmediatamente el equilibrio y sintió náuseas. El humanoide se quedó quieto y volvió al interior del aparato, cerrándose la puerta. «Desapareció rápidamente en lontananza», nos dijo Ángel mientras todos manteníamos los ojos fijos en el cielo con la esperanza de ver algo anómalo, lo que finalmente no sucedió.

Niños fantasmales

En realidad, la región de El Sauz parece ser lo que se suele llamar «Zona Ventana». El doctor Zubiría nos mostró varias fotos extraídas de vídeos que captó en la zona. En ellas aparecen desde objetos tubulares hasta discoidales. Willy Carrasco añadiría fenómenos quizá paranormales: «Hace unos años, en la desviación de la carretera que nos conduce a este Rancho, ocurrió un terrible accidente. Siete niños murieron al volcarse el vehículo donde viajaban, aplastándose las cabezas. El lugar se llama Las Siete Cabecitas. En ese tramo suelen ocurrir cosas extrañas. Dicen que los autos se desplazan solos, con el motor apagado. Además, algunas personas han visto marcas de manos de niños sobre algunos vehículos», me contaba el abogado.

Willy accedió a tres expedientes de los juzgados de Chihuahua de siniestros que tuvieron lugar a raíz de la aparición de una mujer fantasmal vestida de blanco. «Todos sucedieron porque los conductores intentaron desviarse bruscamente de la mujer, que aparecía en medio de la carretera. Luego, se esfumaba», explica.

Durante mi viaje por Chihuahua tuve la oportunidad de conocer al operador de ecoturismo Fernando Cota, que frecuenta un

El humanoide sujetaba entre sus manos un pequeño aparato con el que disparó un haz de luz al campesino, quien perdió el equilibrio

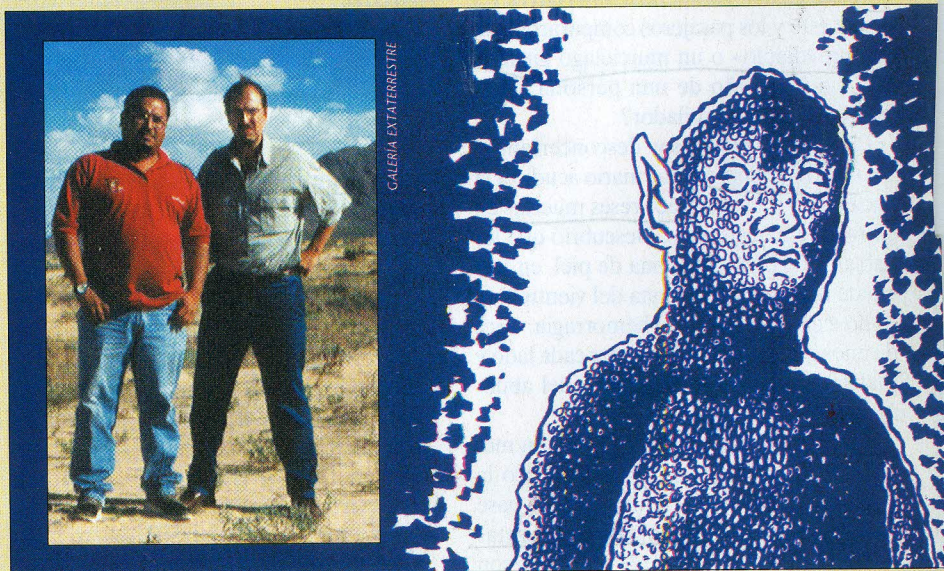
sitio de apariciones marianas en el pueblito de El Sauz. Según él, desde hace seis años —el 28 de cada mes— se aparece la Virgen.

Todo empezó cuando en Georgia (EE UU) una vidente anunció que las apariciones de allí cesarían para tener lugar en El Sauz. Así sucedió. A partir de las 11 de la mañana de cada día 28, los romeros rezan un rosario. Alrededor de las 12 horas se verifica el fenómeno de la *Danza del Sol*. «Son colores como el arco iris, pero que sólo se ven en las instantáneas. Hay gente que saca fotos y aparecen imágenes de escaleras dentro de puertas o algo semejante, de rostros diversos de personas, e incluso con la forma de la Virgen, pero no son muy claras. Este fenómeno dura hasta que el Sol se pone, es decir, una seis horas. Si sacas las

fotos antes de las 12 no aparece nada o igualmente si te distancias del espacio de concentración», me explicaba Cota.

De mil a dos mil personas se reúnen mensualmente en un sitio cercado tras la iglesia de El Sauz. La vidente, una mujer de unos cincuenta años de Ciudad Juárez, dice recibir los mensajes marianos durante, al menos, tres minutos.

Paralelamente ocurren otros fenómenos en esta región. Por ejemplo, lluvias de polvo dorado que inunda las manos de los fieles cuando éstos las extienden para recibir las bendiciones de la Virgen. «Yo mismo lo he visto y tocado. Es un polvillo muy fino, que desaparece al cabo de unos minutos. Eso sucede en los primeros diez minutos del fenómeno de la danza del sol y después del mensaje de la Virgen», concluye. ■



Izda., el autor (dcha.) junto al investigador Hugo Corona. Arriba, representación de un «yeti» local.

VESES

HUMANOIDES

DEL AÑO CERO

AO. 3-04



Una «mujer voladora» ataca a un policía mexicano

El agente de policía Leonardo

Samaniego no olvidará fácilmente la fecha del 16 de enero de 2004. Sobre las 3:15 h. de aquel día, Samaniego estaba realizando una patrulla nocturna en una zona de la ciudad de Monterrey (México) cuando, tras girar por una calle, observó lo que en un principio le pareció un objeto negro de gran tamaño que caía de un árbol. Encendió las luces del coche patrulla y fue entonces cuando vio algo que le aterrizó. «Era una mujer, vestida de negro, que cayó del árbol. Pero no llegó a tocar el suelo, permaneció allí flotando», explicó Samaniego ante las cámaras de televisión. «Intentaba cubrir su rostro de las luces del

Causa 'bruja' desmayo a policía de Guadalupe

Por LUIS ANTONIO RIVERA
En Nuevo León un expediente secreto fue abierto: La brujería de Guadalupe.
La versión del testigo, un policía municipal, asegura que la mujer descendió de entre los árboles cuando el patrullaba la zona. Que el descenso lo hizo lentamente, como si estuviera flotando.
Ella, describe el testigo, portaba un vestido negro y carecía de párpados en los ojos.
"Era una bruja y la vi volar", asegura Leonardo Samaniego Gallegos, de apenas 21 años de edad y con 8 meses de experiencia.
Eran las 3 y 15 minutos de la madrugada, en la calle Alamo, de la colonia Valles de la Silla, en Guadalupe, y el uniformado emprendió su huida a bordo de la patrulla cuando observó la imagen de la mujer aproximarse a velocidad.
"Cuando me empezó a correr me aterrizó, pues ya pedí el apoyo (por la radio) y me vinieron (otras patrullas) de emergencia", contó a los reporteros el uniformado.



Leonardo Samaniego

"Bajó de entre dos árboles, de una altura de 6 metros. Se detuvo y bajó despacio, la vi cuando se volteó, era un bulto totalmente negro, se giró en todo su entorno, se tapó la luz que le colaba en los ojos y los tenía completamente negros, sin párpados."
La situación, agregó, hizo que perdiera el conocimiento.
"Se venía acercando caminando, me di vuelta (a la patrulla)... y ella empezó a trotar y la vi volar", explicó.
"Se impactó en el vidrio, se quedó viendo hacia dentro del carro... levantó las manos y me desmayé".
El coordinador de la Policía en Guadalupe, Jesús García Krestel, dijo que Samaniego fue sometido a exámenes antidoping y psicológicos, para descartar que sufría de alucinaciones.
"Y entonces ¿qué pasó?"

escucha
El relato del policía
elarte.com/monterrey

coche. Pude ver dos grandes ojos negros y sin párpados. Estaba completamente vestida de negro, con una capa como la de una bruja». Pese a lo terrorífico de la escena, lo peor

aún estaba por llegar. El misterioso ser dio un gran salto y se avalanzó sobre el vehículo de la policía, golpeando el cristal de parabrisas. Samaniego puso la marcha atrás y pisó a fondo el acelerador, al tiempo que pedía ayuda por radio. El coche se golpeó al llegar al final de la calle y el agente se cubrió con sus manos y se desmayó. Cuando recuperó la conciencia el ser se había ido, y junto a él se encontraban varios compañeros y una ambulancia. Más tarde fue trasladado a un hospital, donde los exámenes toxicológicos descartaron que hubiera consumido algún tipo de droga o sustancia tóxica. ■